

ADMINISTRACION.

Calle de Cinejio, n. 12.
ZARAGOZA.

Este periódico saldrá cuatro veces al mes, pero siempre de sorpresa como la partida de la porra. No se admiten palizas.



El Papelito Aragonés.

PERIÓDICO QUE DA PAN Y PALO.

REDACCION.

En ninguna parte y en todas

Se admiten suscripciones á 6 rs. trimestre fuera de Zaragoza.—Por correspondencia 7 rs.—Las reclamaciones y pedidos se harán á la Administracion.

Algarada 1.ª

Domingo 26 de Noviembre de 1871.

Número 40.

UN GOLPE MORTAL.

Hemos ganado Sedan: tomar París es obra de esperar unos pocos días....

(*Noce dal*: al terminar la última sesión del Congreso.)

Noce dal es un grande hombre político, un gran hombre parlamentario, un excelente capitán, digno de mandar en estos momentos de corrupcion é inmoralidad, á los nobles campeones, á los cumplidos caballeros que el pueblo español envió á las Cortes para salvar á España de la inmoralidad y de la corrupcion.

Al empezar este artículo, como hemos querido y hemos hecho, envolvemos en justa alabanza á la minoría carlista toda, y siempre que al señor Noce dal nombramos, á ella aludimos; que, á diferencia de los liberales bandos, en los cuales el jefe de fraccion es todo, y la fraccion es el acompañamiento, en la minoría carlista solo vemos soldados de D. Carlos, de entre los cuales se ha dignado entresacar á un hombre eminente que capitaneé, y ese hombre nos ha demostrado ahora que todos los jefes de las mil parcialidades parlamentarias son pigmeos á su lado; y nuestra minoría ha dicho al mundo que, cuando un jefe cuenta con soldados como sus individuos, puede librarse la batalla en el campo mismo de los enemigos, y arrancar de sus tiendas las banderas, y hacer con ellas alfombra de gloria que cubra el camino que muy en breves días ha de seguir D. Carlos de Borbon.

No es nuestro ánimo escribir un artículo-proclama que encienda el espíritu y prepare sangrienta lucha, no. *Esto se va, se va solo*, corrido y silbado, avergonzado y pidiendo al mundo que borre todo recuerdo de lo que aquí ha sucedido en tres años. Vamos á hacer casi un artículo, pero casi una revista.

Nos encontramos asistiendo á las últimas sesiones, de eso que por escarnio se llama Cortes españolas. Los radicales de Ruiz Zorrilla, que trajeron, en union de los radicales de Sagasta, un rey para su uso particular, un mínimo de rey, tienen hambre de mando y hambre de estómago; los radicales que transigian con la Internacional, empiezan á creer necesitan ó el poder ministerial ó el poder internacionalista, esto es, ó ser ministros del rey *soi dissent*, ó quemarle en su palacio. Y formado este criterio, y tomada esta resolucion preliminar, determinan quitar de en medio al *pecami-*

noso ministerio Malcampo. Para lograrlo, presentan una proposicion para que se declare que el ministerio no tiene razon de ser, porque no responde á las necesidades del país, ni se apoya en ninguna fraccion de la Cámara.

El señor Candau, nacido en tierra de domadores y toreros, sabe entenderse con los irracionales y se defiende bien de los ataques que se le dirigen, pero se vé perdido porque son mas en número los declarados enemigos, y teme que la fraccion carlista, árbitra de los destinos de la Cámara, sin apoyar á nadie, porque todos son peores, ha de votar contra él. En vano dice que se juzguen sus actos, y se le despidan con fundado motivo; los radicales que quieren el mando pronto, á toda costa, no le conceden esta gracia, y estábase á punto de sentar el precedente de que aquí se quiten ó derriben ministerios, *porquesí*, cuando el señor Noce dal, á nombre de la España católica y anti-parlamentaria, les da una leccion de parlamentarismo, presentando una proposicion que justifica la caída de este y de cuantos ministerios le nieguen su apoyo.

No podian nuestros hombres, previsores y dignos, consentir en votar con los radicales de Zorrilla tan descabellada proposicion; no podian tampoco votar apoyándoles. La comunión carlista es harto grande para eso, y al presentar la del establecimiento de las órdenes monásticas, asieron con fuerte mano á las fracciones de la Cámara, las amarraron á su triunfal carroza, les hicieron votar tras ella, y así consiguieron llevar tras de sí, en humilde y correcta formacion á las huestes liberales.... Alguna vez se habia de ver en el Congreso que los caballeros rompian la marcha. Y continuó la sesion del *escarnio*, la sesion del *ridículo*.

¡Y cuántas cosas se dijeron en aquella última sesion! ¡Y cuántas cosas aprendió el país! Necesitaríamos el espacio del periódico para reseñarlas, y sería necesario el espacio del espacio para comentarlas. Si el sistema parlamentario no fuera ya antes una inmensa bufonada, lo sería desde aquella memorable noche.

Vimos á Romero Robledo tratando de parodiar á Arderius; vimos á Martos haciendo confesiones que, si como iban dirigidas á las instituciones lo fueran á una individualidad, habria que inventar una muerte infamante para castigarla; vimos á Rios Rosas descompuesto, sacando á la vergüenza á sus amigos de ayer, y tratándoles como no les tratariamos nosotros, que es cuanto puede decirse; y vimos á Ulloa sacar el cris-

to en las personas de un marino traidor y un duque perjuro, y asegurar que no hay en el mundo nada tan grande como el duque de la Torre, ni nada tan digno como el señor Topete. Creimos en este momento ver reir á carcajadas las figuras que adornan el techo del salon de sesiones y cubrirse de carmin los marmóreos rostros de los reyes Católicos. El duque de la Torre tuvo el buen gusto de decir que agradecía las lisonjas del señor Ulloa, pero que él recomendaba á todos que se mantuviesen dentro de su deber, porque él sabia cuántas amarguras traia consigo la falta cometida... ¡Elocuente confesion de un crimen harto tarde conocido! Pero nada iguala la insultante petulancia del marino Topete: Topete calló. Hé aquí un silencio con el cual no se resignaria nunca un hombre que en algo se estimase. Se alababa á Topete por su traicion y Topete calló; callaremos tambien nosotros, que pudiera enrojecerse el papel en que escribimos... Cuantos epitetos insultantes contiene el habla española otros tantos se dirigian los sagastinos y los zorrillistas, y estos á aquellos; y allí se veia á la minoría carlista presenciando fria é impassible su obra, contemplando la prueba que al mundo daba el parlamento español de que el parlamentarismo y el liberalismo han de ir á estrellarse ante las monarquías verdad que se aproximan. Parecíanos ver en ello la figura del domador cruzado de brazos dentro de una jaula de flores, cuando en realidad era la del juez impassible que oye las acriminaciones que se dirigen los cómplices de un crimen, pero que no rectifica que no interviene porque solo le toca fallar.

Y llegó el momento, y el ministerio se declaró muerto, derribado por el señor Noce dal; y los nuestros y la *soberanía* nacional iba á dar su voto para que el ministerio saliera, cuando torpemente aconsejado don Amadeo de Saboya les dió mucho mayor triunfo, un triunfo que no podiamos esperar tan pronto.

Al ver el conflicto la dinastía de Saboya se suicidó.

No invoca otro derecho D. Amadeo de Saboya que la soberanía nacional. Este soberano iba á hacer uso de su derecho pronunciándose en favor del establecimiento de las órdenes monásticas, y cuando esto iba á suceder, y cuando iban á votar, él les tapa la boca con un decreto de suspension de las sesiones. Golpe fatal, de muerte, para quien no vió que, jamás, ni en esos tiempos que llaman del absolutismo, se tomase la opresora

medida de ahogar la voz en la garganta de los enviados del pueblo, en el momento de manifestar la opinion de los pueblos por ellos respresentados. Golpe de mano que dan á los leales, los traidores á la soberanía nacional por ellos proclamada. Golpe en vago, solo comparable al que daría quien barrenase el fondo del buque que le condujera á través de los mares.

D. Amadeo de Saboya ha herido de muerte á la soberanía nacional que él mismo representa dentro de su programa; la herida que á sí mismo se ha inferido se encontrará y entonces....

Entonces, viva Carlos VII.

OVILLEJOS.

Unos que honra proclamaron
Robaron.

¿Y á quién se atrevió esa grey?

Al bey.

¿Y dicen que era el ladrón?

Mason.

¡Santo Cristo del Cordon!

¡Si hay para quedarse muerto!

Pues no lo dudeis: es cierto,
Robaron al bey mason.

¿Iria el señor á pié?

Fué.

¿Y hay bey que solo se halle
En la calle?

¡Ba! que esos son cuentos vanos
De jitanos.

Mas en guardia, ciudadanos;
Que aunque son cuentos de viejas,
Segun dicen las consejas,
Fué en la calle de Jitanos.

¿Qué buscaba el trovador?

Amor.

¿Y qué turbó su mollera?

Borrachera.

¿Y nada mas hubo tuego?

Juego.

Pues de su virtud reniego
Y cargue el diablo con él,
Que no es compañía fiel
Amor, borrachera y juego.

Pues señor, lo hicieron bien.

¿Quién?

¿Quereis mas esplicaciones?

Los ladrones.

Qué, ¿son acero é iman?

Serán.

Y aun los mandones dirán,

Si algunos les interrogan:

¿Pero quiénes al bey roban?

¿Quién? los ladrones serán.

La bolsa dió el arlequin

Al fin.

Y al trote la calle arriba

Iba,

De sus pasos al compás

Con dos mas.

¡Por vida de Barrabás!

No haga de valor alarde,

Porque le dirán cobarde,

Que al fin iba con dos mas.

Por fuerza eran macarrones

Los follones.

De la patria del leon

No son.

Porque aquí son los prohombres

Hombres.

Extranjero, no te asombres,

Que son fuertes como el rayo,

Y en la patria de Pelayo

Los follones no son hombres.

Las dos Salves.

Quando se halla todo HUNDIDO, todo MANCHADO, todo CORROMPIDO, nos venimos á poner á la cola del partido tradicionalista. ¡DIOS SALVE A LA PATRIA!

RIO ROSAS.

(Sesion de la noche del 17 de Noviembre de 1871.)

Hace algunos años, en una sesion tan solemne y trascendental para la patria como la celebrada en la noche del 17 del corriente, el señor Olózaga dió á todos los vientos estas memorables palabras: ¡Dios salve al pais! y apenas pronunciadas, el diablo, que es, sin duda, el Dios de los liberales, abrió la puerta á las iras revolucionarias, que rugian sedientas de sangre y esterminio.

Desde entonces hasta la fecha presente, no ha habido horror que no se haya cometido, ni sacrilegio que no se haya llevado á cabo.

El robo, el asesinato, la traicion, la inmoralidad mas descocada, la blasfemia mas escandalosa, fueron y son todavia las musas que inspiraron é inspiran á la gente liberalasca que, á trueque de satisfacer su deseo de goces y riquezas, pisotea lo mas sagrado y vierte torrentes de sangre española con la misma indiferencia que manifestarian si se tratase de la cosa mas baladí.

Al presente, cuando se ha llegado al pináculo de la inmoralidad y del escándalo, « cuando se halla todo *hundido*, todo *manchado*, todo *corrompido*, » el señor Rios Rosas, nuevo Olózaga de la nueva situacion, exclama con toda ia fuerza de sus robustos pulmones: ¡Dios salve á la patria!

¡Pobre España! ¡Pobre querida patria mia!

Hé ahí el estado á que te han conducido los que se llamaban tus regeneradores, cuando no eran sino los propagandistas del error y la blasfemia; los que se denominaban tus libertadores y han sido tus verdugos.

¿Hay algun dolor que no hayas sufrido?
¿Te reserva el porvenir entre sus oscuros pliegues algun nuevo martirio?

Triste, muy triste es decirlo; pero ¡ay! que todavia no has recorrido por entero la calle de la amargura, al cabo de la cual te espera el calvario y últimamente la LIBERTAD.

Todavia tienes que sufrir, pobre patria mia, porque los hombres que te gobiernan, impotentes para el bien, hante abandonado á merced de las olas revolucionarias, hoy mas que nunca embravecidas y amenazadoras.

Ya lo has oido: uno de tus sábios lo ha dicho.

Ya no puedes tener esperanza en esos hombres que ayer te acariciaban y hoy cruzan tu rostro con su látigo; en esos hombres que cuando te necesitaron fingieron mentidas promesas, y al presente que ya no te necesitan porque son ricos, porque son poderosos, porque son grandes, te abandonan deshonrada, hambrienta, desnuda y casi muerta.

Ya lo has oido: hoy que todo se halla *hundido*, todo *manchado*, todo *corrompido*, solo Dios puede salvarte.

¿Pero qué significa esta palabra en la boca de semejantes hombres? Ellos, que nunca creyeron en Dios, invocan á Dios en estos momentos. Ellos, que permitieron que se negase á Dios y que de Dios se blasfemase, le llaman ahora en tu auxilio

El nombre de Dios en los labios de los incrédulos, no siempre manifiesta su arrepentimiento, porque la mayor parte de las veces manifiesta su *impotencia*.

Las palabras *Dios salve á la patria*, pronunciadas por el señor Rio Rosas en la noche del 17 de Noviembre, no son mas que una confesion hipócrita de la impotencia de los partidos liberales para conjurar la tempestad que ruge sobre nuestras cabezas, amontonada con los desaciertos, los errores, los crímenes y las blasfemias de esos mismos partidos.

Las palabras del orador puritano son semejantes á las del criminal cogido infraganti que, siempre cobarde, balbucea las palabras de *perdon* y *misericordia*; como si el asesino mereciese misericordia; como si el ladrón mereciese el perdon que solicita por temor á la ley que hubiese de juzgarle.

¿Perdon y misericordia! cuarenta años hace que el pobre pueblo español está pronunciando esas palabras, en actitud suplicante y con los ojos fijos en vuestros ojos, y ni una sola vez le habeis otorgado lo que sus labios os pedian empapados en amargo llanto.

¿Perdon y misericordia! es decir, que aquí, en la noble y católica España, se pueden cometer toda clase de desmanes é infames atropellos, en la seguridad de que cuando llegue la hora de juzgar á sus autores bastará pronunciar aquellas palabras unidas al nombre de Dios, para que sean olvidados los actos y perdonados los autores.

Pues bien, sea: nosotros los católicos, los carlistas, que venimos siendo vuestros eselavos hace cuarenta años, os perdonamos ahora que se aproxima el momento de nuestra libertad; mas no creais por eso que vuestras acciones han escapado á la ley, no.

Detrás de vosotros están vuestros hijos repitiendo las terribles palabras « ojo por ojo y diente por diente. »

Detrás de los partidos liberales que han deshonrado y envilecido el suelo en donde nacieron, y en donde acaso no moriran, detrás de los partidos liberales, repetimos, está *la Internacional* que viene á continuar la obra comenzada por aquellos, ó mejor dicho, á practicar sus disolventes teorías.

Con *la Internacional* habeis de entenderos; ahí la teneis llamando á la puerta de vuestras moradas: abridle, que es vuestra hija.

Nosotros saludariamos á *la Internacional*, si no supieramos que no es á vosotros solos á quienes amenaza.

Nosotros bendeciríamos á *la Internacional*, si supiéramos que únicamente venia á ejecutar su sentencia contra los autores impunes de tantos crímenes y atropellos; mas ¡ay! que á la par de estos sufrirá igualmente la desventurada España.

Y este es tu Calvario, querida patria mia, al cual te conducen los hombres que hace cuarenta años vienen prometiéndote el paraíso.

Pero.... llora y espera, porque así como desde el Santo Calvario difundióse la verdadera libertad para todo el mundo, así también, después del Calvario al que caminamos con paso rápido, obtendrás tú la *libertad verdadera*, no la libertad moderna que todo lo deshonor, no tampoco la libertad hija del ateísmo, que todo lo envilece, sino la libertad cristiana, que engrandeciendo el espíritu del hombre, engrandece á los pueblos por ella regidos.

Concluyamos.

¡Dios salve al país, ¡dijo Olózaga, y vinieron los bárbaros de la *libertad*.

¡Dios salve á la patria, ¡ha dicho Rio Rosas, y ya se oye el chisporroteo del incendio.

Espera con fé, decimos nosotros, y vendrá la verdadera libertad con su legítimo representante, que no es ni puede ser otro que el augusto príncipe D. Carlos de Borbon y de Este.

Congreso de Ranas.

SESION DEL DIA 17 DE NOVIEMBRE DE 187...

Ocupaban los escaños todas las ranas que tenían derecho á ello. — Su colocacion era la siguiente: A la derecha de la Presidenta las ranas *pardas*, figurando entre ellas siete ranas de color azul. A la izquierda, en primer término, las ranas *amarillas*, capitaneadas por una zorra ó raposa; detrás de estas, las ranas *rojas*, y separadas de todas, como si temieran contagiarse, las ranas *blancas*.

Abierta la sesion á la hora de nona, la rana Secretaria leyó una proposicion presentada por las ranas *blancas*, que poco más ó menos decía lo siguiente: « Pedimos al Congreso se sirva declarar que todas las ranas tienen derecho á asociarse para alabar á Júpiter Tonante, conforme á lo prescrito en la Constitucion del Estado. »

Una de las ranas firmantes de la proposicion defendióla en breves y mesurados términos, siendo acogidas sus palabras con marcadas pruebas de benevolencia por todas las ranas presentes.

Un *renacuajo* de color pardo y barbas rubias levantóse sobre sus patas traseras, y dijo: « Habitantes de las lagunas, nosotros estamos conformes con la proposicion presentada por las ranas blancas, pero no podemos llevar con paciencia que estas sean apoyadas en su pretension por las ranas amarillas. (Ra, ra, esclaman por lo bajo las aludidas). No hay *ra ra* que valga, prosigue el renacuajo. O somos ó no somos adoradores del gran Júpiter; esta es la cuestion, esto es lo que yo quiero demostrar. Las ranas *amarillas* capitaneadas por la raposa nunca adoraron á Júpiter porque jamás tuvieron otro dios que el pasto. (Ra, ra). Me importan muy poco vuestras interrupciones monotonas. Vosotras habeis devorado todo el pasto de las lagunas, y lo que pretendéis ahora, apoyando la proposicion de las ranas blancas, es, que aquellas pobres ranas arrojan un dia de sus agujeros por vuestros antepasados, vuelvan á traerlos, con su laboriosidad y su trabajo, nuevos pastos y abundantes riquezas para que vosotras vivais como señoras cuando nunca podreis ser más que unas miserables ranas. (Ra, ra, ra, repiten las aludidas). He dicho que nada me importan vuestras repetidas interrupciones; nada, pues que

sois unas ranas sin pudor y sin vergüenza; unas ranas... ladronas.

Pido la palabra, grita la raposa. No hay palabra por ahora, esclama la Presidenta. Continúe el señor.... Renacuajo.

EL RENACUAJO: Sí, ladronas; lo dicho, dicho, y la artillería á la puerta. Vosotras veais manchas negras en todas partes, y no veis el color amarillo que os cubre todo el cuerpo, como una muestra del oro que os habeis engullido.

UNA VOZ: Cinco mil millones se han tragado los ujos. (Fuertes interrupciones, movimiento de patas, murmullos, corrillos).

LA PRESIDENTA: Orden, orden.

(Ra, ra, ra, ra).

LA PRESIDENTA: Orden, repito, orden: la señora.... zorra tiene la palabra. (Silencio profundo, tan profundo que se oiria andar á una rana.)

LA ZORRA. — Mis amigas y yo hemos sido llamadas ladronas, ¿y por quién? por un miserable *renacuajo*, que no ha hecho otra cosa toda su vida mas que tragar á dos carrillos.

Nosotras apoyamos la proposicion de las ranas blancas porque sí, ¿estamos? He dicho.

(Fuertes clamoreos, ahullidos, insultos, amenazas. Algunas ranas se *zambullen*, otras salen á la superficie, y no pocas nadan entre dos aguas. Varias ranas que parecen sapos piden la palabra, y por último la obtiene una rana criada en río, de diferentes pintas y con largas patillas.)

LA RANA DE LAS PATILLAS. — Señoras: Yo adoro á Júpiter, pero no me parece conveniente el permitir que todo el mundo le adore. Cuando todo se halla hundido, todo manchado, todo prostituido, nos venimos á colocar á la cola de las ranas blancas. ¡Júpiter nos salve!

(Griterio, aplausos, silbidos, saltos, piroetas; confusion horrible, estrepitosa, como la que producen las ranas en una laguna en las noches de verano.) Por último, y después de haber perdido la votacion las ranas pardas, una rana azul sube á la tribuna y lee lo siguiente:

« S. M. el rey de las ranas suspende las sesiones de este Congreso. »

Señoras, cada rana á su agujero. He dicho.

Observaciones. — En la calle de Vergara — creo que le vi la cara. — Me acerqué, pero me vió.... — y la espalda me volvió; — cuando de espaldas le vi, — también le reconocí. — Pero, ¡él con americana.... — y á las dos de la mañana! — Esto me decía yo, — cuando el paso aceleró: — y al ir á doblar la esquina, — apareció una berlina, — y of que hablaba al cochero — en un idioma extranjero. — Y en el coche se metió. — Lo demas.... no lo sé yo....

A las doce se cierra mi casa. Me parece, señores, que es guasa.

CUADROS DISOLVENTES.

— ¡Ladron! ¡Ladron!

— Güenos dias, señora. No dé usted voces; yo no soy ladron, que vengo á cobrar la decapitacion.

— ¡Si llamo al perro del cabecero...! Pero qué es lo que usted quiere, que sin decir oste ni moste se mete como Pedro por su casa?

— Ya se lo he dicho, señora; á cobral las cincuenta pesetas que usted debe al señor Ayuntamiento.

— Yo no debo nada á ese personaje, ni á naide, y lo que le digo es que se vaya usted hacer puños pa hoces, si no quie que le maje las costillas.

— Es que si no quiere pagar le embargaré las sillas y la cama....

— ¡A mí? Aspérese usted. No corra usted, cara de demonio; no corra usted.... ¡Dale, dale, ques zapatero!

— ¿Qué es eso, tia Juaquina?

— El de la contrebucion de cabezas.

— Allá voy con el equiparte.

— ¡Sí, échele usted un galgo! Él que me ha visto el bodollo en la mano, corria como un condenau. ¿Y sabe usted quién era? Aquel rallau de viruelas que tanto gritaba mueran los consumos y abajo las contrebuciones.

— No diga usted mas; toos esos perdidos son los que aura mas mandan; pero nada, nada, si vienen, zurriagazo limpio.

— No que no, y aceite hirviendo si vienen muchos.

— Ay, ay, ay, D. José, mucho madruga usted; y con traje de etiqueta á las seis de la mañana. ¿Hay novedad?

— No es menuda; voy á pronunciar un discurso leído que me compuso hace un mes mi amigo Práxedes.

— Será algun golpe de....

— No sé, escrito lo llevo; y á pesar de que me han tenido encerrado dieciséis horas para aprenderlo de memoria; pero cómo si no; mi lengua se trava, y nunca pasó de arre.

— ¿Pues pasa algo gordo?

— Mas que algo: yo no sé una palabra; pero segun lo que he oido, me parece habrá mondongo.

— Hombre de Dios, ustedes pueden impedirlo; dejan el campo-mal que les pese á los suyos.

— La primera vez que he opinado en mi vida ha sido hace una hora; y le he dicho al extranjero: Yo que usted, me vestia del traje que le regaló D. Juan; me presentaba á la compañía y les decia, puesto que vosotros me colocasteis un gorro que me es muy grande, os lo devuelvo y me voy á mi tierra.

— ¿Y qué ha contestado?

— ¿Y qué? Casi me tira una arpa á la cabeza. Nada, nada, allá se compongan; será burro de reata: he resuelto no hablar por mi cuenta y no escribir mas que una firma al mes, y siga la embrolla.

— ¿Y despues?

— Y despues....

De Vevey vendrá Quien nos zurrará.

GARROTAZOS.

Un ministerio conservador seria el naufragio de las instituciones vigentes.

Así lo dicen los periódicos dinásticos

D. Amadeo.

Un ministerio radical precipitaria la monarquía en las burbosas aguas de la república.

Confesion de los mismos periódicos.

Un ministerio de conciliacion, significaria la demolicion lenta y sistemática del edificio alzado por la revolucion.

Así lo expresan los diarios amadeistas.

¿Entonces, preguntamos nosotros, á quién llamará D. Amadeo?

¿A quién? Á su papá.

Que la tierra le sea ligera.

Las Córtes, representacion del pueblo español, han derrotado al ministerio, y don Amadeo, representacion de 191 diputados, sostiene al ministerio.

¡Viva el pueblo soberano! Vivaaaaaa. Catachin, chin, chin.

Los moros fronterizos de Melilla pelean por la desviacion del río Oro.

Yo conozco otros fronterizos que pelean por la *acumulacion* del oro

Los generales D. Manuel y D. José de la Concha, van á ser colocados en altísimos puestos.

¿Acaso, los ponen á la vergüenza?

Pues señor, esta situacion es un criadero de *mariscos*. Calamares, pulpos, boqueras y conchas.

¿Quién los quiere, quién los quiere!

Dice *La Nacion*, refiriéndose á sus correligionarios de *La Iberia*:

«Ya los *acusados* se erigen en fiscales de sus jueces; ya los *traidores* evocan la consecuencia politica para combatir á los *leales*; ya los *rebeldes* al sentido comun se dan aires de profesores de literatura. Decimos esto, porque *La Iberia*, periódico que inspiran *unos cuantos facciosos* encumbrados, y redactan algunos escritores noveles, etcétera, etcétera.»

La Iberia dice por su parte otro tanto, refiriéndose á sus correligionarios de *La Nacion*.

Tenemos, pues, averiguado por confesion propia, que los progresistas son *traidores, rebeldes y facciosos*.

Á presidio con ellos, á presidio.

Dice *El Universal*:

El Puente de Alcolea dice de los radicales:

«Están ciegos, y no ven.»

Los que escriben *El Puente* son hombres y parecen pinos.

Y nosotros decimos:

Señor, con mejores modos
No hablaria Ciceron.
El uno dice, *ladron*,
Y exclama el otro, *beodos*.

Con motivo de existir en la comarca de Alar del Rey una banda de 12 á 16 malhechores, que á su placer recorren el pais, teniendo en constante alarma á sus habitantes, exclama *El Imparcial* rebosando indignacion:

«Esto es escandaloso, y no sabemos por qué no se toman medidas enérgicas para que desaparezca inmediatamente esa banda de malvados.»

Nosotros cremos, con permiso del periódico radical, que hacer lo que él pide sería una injusticia.

¿Por qué se ha de exterminar esa banda de 12 ó 16 hambrientos, sin exterminar antes otras bandas mas numerosas y que cometen mayores y mas repugnantes tropelías que la banda de Alar del Rey?

Hágase esto primero y luego pediremos lo otro.

El Eco de España felicitó á D.^a Isabel de Borbon en el día de aquella desgraciada señora.

Lo que puede hacer *El Eco* es adelantarle felicitaciones por veinte ó treinta anualidades.

La iglesia de Ontiñena (Huesca) ha sido robada.

Nosotros creiamos que estaban en Madrid todos los ladrones.

El señor Blas á pasado á Estado.
A cual, ¿al de salvaje?

He leído en *La Correspondencia* que se va á publicar un libro titulado Los Españoles de Ogaño.

Proponga los siguientes tipos:

El contratista de tabacos.
El coronel de un golpe.
El escribano listo.
El torero porrista.
El gobernador honrado.
El arquitecto, ministro.
El diputado, empleado.
El ex-ministro filibustero.

Por un lamentable error se traspapelaron en Zaragoza, allá por los años de 1865, unos realejos, la friolera de 40.000 duros.

Como se confundieron, confundidos se quedaron, que no sera cosa de perder el tiempo en averiguar el motivo de su confusion.

Algo oimos por aquella época, y no podemos recordar en qué torre sonaban campanas.

Si alguien atxiliase la flaqueza de nuestra memoria....

Pero los puntos negros no son patrimonio exclusivo de las situaciones progresistas. Las situaciones liberales de todos los matices, en mayor ó menor escala, los tienen hasta verdes.

Lo bueno es que nunca, hasta ahora, se habian tirado los tuestos á la cabeza. Siempre andaban con mútuos tapujos. Pero alguna influencia maléfica reina en la atmósfera, porque por un quitame esas pajas se arma entre ellos una de *p.... úasa mas es ella*, que no parece sino una riña de lavado.

¿Y qué pocos rodeos gastan para llamarse *ladrones*!

CANTARES.

Para liberal Candau,
Para listo Rios-Rosas,
Para TONTO y MAJADERO
Un duque que está de sobra.

Don Amadeo ha cerrado
La casa de la mentira;
¿Cuándo podremos decir
«Este edificio se alquila!»

Serrano medita y calla,
Topete calla y medita;
Entre Topete y Serrano
De seguro hay una victima.

El día que tú te vayas
Me he de vestir de encarnado;

Ya me están haciendo el traje,
Mira si estará cercano.

El día que no haya un robo
Te regalaré unas ligas;
No verán eso tus ojos
Mientras manden progresistas.

Charada.

Grito de guerra es primera
Que lo emplea el militar.
Y al Banco voy á cobrar
Mi segunda y mi tercera.
Si de mi tertia haces dos,
De seguro habrás hallado
Un monte muy venerado
Por el gran pueblo de Dios.
Mi todo, los calamares
Lo han practicado muy diestros,
Y tambien lo hacen los maestros
Con los malos escolares.

SOLUCION

á la charada del número anterior.

Liberal, dí lo que quieras
Por eso yo no me pico,
Pero ha sido grande el mico
Que han llevado los BOQUERAS.

Solucion al geroglífico del núm. 39.

CASA PUESTA LA MUERTE A LA PUERTA.

Explicacion:

Esto indica que todo tiene fin
Y el demonio se lleva al arlequin.

ANUNCIOS.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1872.
Acaba de ponerse á la venta esta utilisima publicacion, que cuenta nueve años de existencia, y se da á luz con licencia de la autoridad eclesiástica. Este año han tomado parte en su redaccion plumas tan distinguidas como la del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen y de los señores D. Juan Gonzalez, D. Leon Carbonero y Sol, D. Miguel Martinez y Sanz, D. Vicente de la Fuente, D. Justo Barbagero, D. Domingo Hevia, etc. Escusado es, pues, elogiar este libro.

Se halla de venta á cuatro reales cada ejemplar en Madrid y á cuatro y medio en provincias, en las principales librerías de España, en la imprenta de *La Esperanza*, y en casa del editor D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primero, tercero, á donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe.

De doce ejemplares en adelante se darán á cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias, y ademas se regalará una preciosa estampa litografiada de Nuestra Señora del Carmen ó de la Purísima Concepcion, en tamaño de medio pliego.

Hay ejemplares de todos los años anteriores; excepto del primero.

Imp. de El Papelito Aragonés, Cinejio, 12.